



FUNDAMEN
DE LA FE

BT21
A96
V.1
c.1



1080042697

José Angel Benavides.

E#2-6#43



FUNDAMENTOS DE LA FE,
PUESTOS AL ALCANCE
DE TODA CLASE DE PERSONAS:

Obra escrita y principalmente destinada á la
instruccion de la juventud que está próxima
á entrar en el trato del mundo.

*Por Mr. Aymé, Canónigo de la Iglesia
de Arrás;*

Y

TRADUCIDA DEL FRANCÉS AL CASTELLANO

*Por D. Enrique Ataide y Portugal, y dada á
luz nuevamente por D. Santiago Hernandez
de Texada.*

23 110464

TOMO PRIMERO

CON SUPERIOR PERMISO.

MADRID IMPRENTA DE CANO

año 1819.

37929



BT 21
A 96
U 1

*Et nimiae quidem stultitiae, vel pertinaciae,
nec istos, nec nullos alios, quancumque
numeri libros satis esse posse, quis nesciat?
Quando ea putatur gloria vanitatis nullis
cadere viribus veritatis. S. Aug. lib. 6. de
Civ. Dei.*



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

EL TRADUCTOR.

Un religioso docto y virtuoso, amante por lo mismo de que se estiendan cada día mas los sólidos fundamentos de la Religion Cristiana, conveñido personalmente en los dilatados viages que tiene hechos en Francia, Italia, y hasta en Africa, de los portentosos saludables efectos que en todas estas partes ha producido la lectura de la obra que presento, impresa en Paris en 1778, me pidió encarecidamente (hallándose sin tiempo para hacerlo por sí mismo) que la tradugese y publicase para beneficio, utilidad é instruccion de toda clase de personas.

Esta sola insinuacion, hecha por una persona, para mí tan respetable como aquella, y para un fin tan loable y recto, habria sido suficiente para que superando mi natural timidez y justo recelo de no acertar á llenar sus deseos, emprendiese al instante este trabajo; mas luego que la leí, é hice juicio de que no es fácil hallar en su línea otra alguna que la esceda

en el admirable método, nervio, claridad y precision con que está escrita, abracé doblemente gustoso esta ocupacion, persuadiéndome á que todo verdadero católico no podrá menos de darme gracias por haberle facilitado, y hecho conocer una de aquellas obras mas grandes y mas útiles; y en fin, la mas necesaria para saber con solidez, con método, y por principios incontestables, cuales son los fundamentos de nuestra creencia, lo que debemos obrar, y lo que debemos esperar.

Concluido, pues, mi trabajo, resta solo que el lector juicioso disimule los defectos que halle en la version, en obsequio de la buena voluntad, con la cual la he emprendido, y del íntimo deseo que me asiste de que se propaguen mas y mas las eternas infalibles verdades de nuestra Santa Religion, en despecho de los incrédulos é impios que intentan y han intentado siempre desacreditarla y combatirla con sus capciosos sofismas y diabólicas imposturas.

PREFACIO.

Despues de haber conferenciado muchas veces con personas igualmente hábiles y piadosas, sobre los medios que pudieran tomarse para contener los progresos que ha hecho la incredulidad en estos infelices tiempos, he juzgado, y este ha sido tambien su parecer, que uno de los mas eficaces seria el hacer que los jóvenes del uno y otro sexo, un año antes de entrar en la grande sociedad del mundo, se empleasen seriamente en el examen y estudio de los fundamentos de la Fe, para que conociesen radicalmente lo incontestable de las pruebas de la divinidad de la Religion Cristiana: que era necesario para esto, el componer un libro, en donde estas pruebas fuesen espuestas en toda su fuerza, y sin embargo, de un modo proporcionado á la edad de aquellos para quienes se escribiese: que podia esperarse que la fe de los jóvenes, fortificada con la lectura y meditacion de este libro, cuya sus-

tancia debia hacérseles aprender de memoria, se sostendria en el mundo, contra los ataques de los impios, ó que si estos ataques la daban algún alcance, no la ahogarian jamas enteramente: que los jóvenes, después de haberse llenado bien de la lectura de este libro, llevarian en sus almas una persuasion tan profunda de lo divino de la Religion Cristiana, que todos los sofismas de los impios no podrian jamas arrancársela enteramente, y que si en ciertos momentos, aturdida su fe, y como desconcertada por la falsa elocuencia de esos hombres seductores, llegaba á vacilar, ella volveria bien presto por sí misma á tomar su primer imperio sobre sus espíritus.

Tal es el fin que me propuse al emprender la obra que hoy presento al Público. ¡O Padres y Madres de familia! ¡O Pastores de las almas! ¡O Maestros y Maestras! ¡O vosotros, todos los que estais encargados por vuestro estado de formar en la piedad cristiana la juventud de este gran Reyno, y de hacer de ella un

Pueblo digno de Dios, digno de la patria, y digno del gran Monarca que nos gobierna; á vosotros es á quienes dirijo este fruto de mi trabajo y de mis desvelos. Si mi obra es la misma que he querido hacer, os habré hecho un servicio superior á vuestro conocimiento; y si no lo es, espero que la pureza de mis intenciones, que no debe ponerme al abrigo de vuestra crítica, me conciliará á lo menos vuestra estimacion.

Pero antes de concluir este Prefacio, es necesario que diga una palabra del fondo de esta obra, de la forma que la he dado, y del modo con que deben hacérsela leer á los jóvenes, á fin de que les sea tan útil como pueda serles.

El solo título que lleva esta obra anuncia que su estilo debe ser natural, simple, familiar y claro, de modo que no pueda dejar de ser entendido. Estas son conversaciones entre un Maestro y su Discípulo, hombre joven de quince ó diez y seis años. Todo, pues, debe tener aqui el ayre y

el tono de la conversacion, sin grandes palabras, sin frases escogidas y enigmáticas, sin figuras pomposas, y sin rasgos delicados, que hacen entender mas que dicen. Si el institutor de Teotimo usase con él de este tono, Teotimo no lo entenderia, y tal vez desconfiaría de él, porque, aunque jóven, conocería que se gloriaba de sí mismo, y que se aplicaba mas á hacer brillar su talento que á enseñarle la verdad.

Estas son conversaciones, pero estas conversaciones giran sobre la mas grande de todas las materias, y deben ser por lo mismo nobles en su sencillez. Debe adornarse todo lo que es susceptible de adorno, mas siempre con sabiduria y sobriedad; de modo, que jamas el brillo del estilo obscurezca el de la verdad, como sucede muy frecuentemente, y que jamas Teotimo sea mas tocado del modo con el cual le dicen las cosas que de las cosas mismas.

La materia sobre que giran estas conversaciones, no es menos inte-

resante que grande. Es menester, pues, que el Maestro hable de ella como un hombre profundamente persuadido de las verdades que explica, que ama estas verdades, y que se siente vivamente tocado y movido de ellas; y esto sin afectacion, y siempre con aquel ayre natural que infaliblemente hace pasar los sentimientos del Maestro á los corazones de los Discípulos.

Lo que debe reynar y hacer el fondo de este libro, es el buen juicio y los buenos sentimientos. El buen juicio, es la luz comun á todos los hombres. El mayor número de estos carece de lo que llamamos talento; y cada uno tiene alguna porcion de buen juicio, la cual no estimamos bastante, sin embargo de ser la parte mas preciosa de la razon humana. Por el buen juicio hizo Dios los hombres cristianos: por el buen juicio se convirtió el mundo; y nuestra Religion es la religion del buen juicio.

Todo el edificio de la Fe está

fundado sobre los hechos. Estos prueban que la Religion Cristiana es una religion revelada y divina. Los hechos forman una cadena que se estiende desde el nacimiento del mundo hasta nuestros dias, sin que en ella haya la menor interrupcion ni vacío. Es, pues, necesario esponer estos hechos los unos despues de los otros, con sus pruebas, y manifestarlos en toda su claridad, colocándolos en su verdadera ilacion: manifestar que ellos juntos tienen un estrecho enlace, y se refieren todos al mismo fin: hacer conocer la fuerza que prueba estos hechos, sacando de cada uno las consecuencias que de ellos se siguen naturalmente; y manifestar, en fin, que el último resultado de todos estos hechos reunidos, y tomados en cuerpo es, que la Religion Cristiana es necesariamente una religion divina. Es menester, por último, que el autor disponga sus materias con tal arte, que la primera conferencia prepare el camino á la segunda, y disponga

al lector á leerla con interes; que la segunda dé una nueva fuerza á la primera, y asi seguidamente en las demas. El progreso de la conviccion no debe jamas interrumpirse, y vaya creciendo siempre la luz; de manera, que de todas las demostraciones particulares se forme una demostracion tan completa de la proposicion general, á la cual todo el libro se reduce, que sea imposible á todo entendimiento razonable el negarse á ella. Tales son los caracteres que debe tener una obra, en la cual se proponen hacer conocer á los jóvenes los fundamentos de la Fe; y estos son los que he querido dar á este libro que hoy presento al Público. A este toca el juzgar si he acertado.

Algunas personas encontrarán que he omitido hacer entrar en esta obra varias cosas interesantes, que hallarian naturalmente lugar en ella; otras, que me he remontado algunas veces mas allá del alcance de los jóvenes; y otras, en fin, que el estilo es, en

XII

general, demasiado simple, y demasiado llano.

Suplico á las primeras consideren, que en una obra de la naturaleza de esta, se debe, quanto es posible, encerrarse en los límites de lo necesario, y no decir absolutamente mas que aquello que los jóvenes deben saber necesariamente.

Suplico á las segundas tengan presente, que aunque en este libro no debe decirse sino lo que los jóvenes puedan entender, es necesario, sin embargo, que cada conferencia de las que lo componen, tenga una justa estension, y llene su objeto. Que por otra parte, en los jóvenes, los grados de perfeccion son diferentes, y que, por último, la razon se desenvolverá poco á poco en ellos, á medida que vayan creciendo; y que, en fin, llegará un tiempo que lo entiendan todo.

Ultimamente, suplico á las terceras, tengan la bondad de trasladarse á la edad de quince ó diez y seis años, y juzgar el estilo de mi

XIII

obra relativamente á aquella edad. Yo no escribo, ni para los sabios, á quienes nada puedo enseñar; ni para los bellos ingenios, con los cuales no puedo hacerme admirar; ni para las personas ociosas, á las cuales no me propongo entretener; escribo sí para la adolescencia, en quien la razon comienza á disipar los nublados de la infancia, para almas todas nuevas, si puedo esplicarme así, cuyo candor y buena fe forman su carácter, y á quien basta manifestar la verdad enteramente desnuda, y tal que ella es en sí misma.

Sin embargo, aunque yo me esplico así, no dejo de estar persuadido á que mi obra, si es como he deseado hacerla, puede ser útil á muchas personas de todos los sexos, de todas las edades, y de todas las clases, que desean tener un conocimiento exacto de los motivos sobre los cuales se apoya su fe, y que frecuentemente se disgustan de las espinas que á cada momento encuentran en los libros que tantos hombres sabios han escri-

to en nuestros tiempos, los cuales se han visto obligados á responder en ellos á las objeciones igualmente sutiles y frívolas, que nuestros nuevos filósofos hacen contra la Religion Cristiana.

En quanto á la forma de esta obra, la he dividido, como se manifiesta, en Conferencias ó Lecciones, cada una de las cuales es seguida de un Catecismo, donde todo lo que se ha dicho en la conferencia se halla extractado en preguntas y respuestas. La utilidad de este método es bien conocida de todo el mundo. Yo debo advertir solamente, que el Maestro en estos Catecismos, es quien propone las cuestiones á su Discípulo, para hacerle dar cuenta de lo que ha retenido de la conferencia. Que siendo esto así, no deben estrañar las señales de aprobación, que el que pregunta manifiesta de tiempo en tiempo al que responde. Es natural hacerlo así, y esto da á estos pequeños diálogos un ayre de verosimilitud, que los hace mas agradables.

Por lo que toca á hacer uso de este libro, á fin de que sea tan útil como debe serlo, véase aqui qual es mi modo de pensar.

1.º Se hará leer en la familia, ó en la clase, la conferencia una ó mas veces.

2.º El que presida á este ejercicio, volverá á tomar los principales puntos, añadiéndoles por sí lo que pueda contribuir á su mayor claridad, y hacerlos mas perceptibles.

3.º Este se hará dar cuenta, por los jóvenes de lo que hayan retenido, preguntando tan presto al uno, y tan presto al otro, para animarlos á todos igualmente.

4.º Les mandará que aprendan el Catecismo de memoria; y en fin les hará lo reciten, preguntándoles, ó lo que aun será mejor, que se ejerciten preguntándose los unos á los otros; por cuyo medio no podrán menos estas conferencias de producir en la tierna memoria de los jóvenes las saludables y ventajosas impresiones que deben desearse, como preservativos

XVI

los mas fuertes contra la irreligion y la impiedad.

Nada mas diré acerca de mi libro, sino que llegaré al colmo de mis votos, si esta obra, favoreciendo el celo del gran Prelado, bajo cuyas leyes tengo la ventaja de vivir, contribuye á formar sinceros adoradores de mi Dios, buenos ciudadanos á mi patria, y vasallos fieles á mi Rey.

Pág. r

FUNDAMENTOS DE LA FE,

PUESTOS AL ALCANCE

DE TODA CLASE DE PERSONAS:

Obra principalmente destinada á la instruccion de la juventud que se halla próxima á entrar en el comercio del mundo.

PRIMERA PARTE.

CONFERENCIA PRIMERA.

Sobre la existencia de Dios.

La primera verdad que os han enseñado, mi querido Teotimo, es que hay un Dios; es decir, un Ser Eterno é infinitamente perfecto, que ha criado el mundo con su poder, y que le gobierna con su sabiduria. Esta verdad, que es el fundamento de la Religion y de

Tom. I.

B